

## CLANDESTINO

llegales, los conozco mejor que nadie. Si digo que los conozco mejor que nadie es porque he pasado por eso antes.

Empiezo por el principio: en Mauritania cada fin de semana iba a la playa con mis amigos. Un día un árabe vino a hablar con nosotros, nos dijo que era un transportador buscando clientes. Yo le pregunté que a qué se refería con la palabra “transportador” y nos dijo que tenía una patera y que se iba a España. Dijimos que no.

Llegados a casa, nos hicimos la pregunta sobre lo que había dicho. Una semana después lo buscamos para hacerle la pregunta de cómo lo hacía. Nos explicó y aceptamos. Le preguntamos el precio, era demasiado caro y le dijimos que no. Allí nos dijo que, si queríamos participar, bajaría el precio. Fuimos a pensar. Mis amigos estaban asustados y no tenían los medios. Yo lo acepté, porque tenía un poco de economía. Le di mi número.

A los tres días me llamó, nos vimos, me dijo que le pagara la sumas que habíamos acordado. Le dije que era rápido y me dijo que el dinero que pagábamos era el dinero que él pagaba por el motor, la comida y la gasolina. Le pagué sin garantía. Me dijo que me llamaría cuando estuviera listo. Dos semanas después me llamó y me dijo que nos íbamos a ir en unos días. Sin hablar con nadie llegamos al borde del Mediterráneo.

No creo que fuéramos muchos, aunque éramos más de 30 personas. Subimos alrededor de las 10:00 p.m., pasamos la noche corriendo. Fue el día en el que me di cuenta de a lo que me había comprometido. Si miraba alrededor, solo veía extraños, ni amigos, ni familiares, solo con extraños en este gran Mediterráneo.

Solo teníamos un poco de comida y un poco de agua para beber. En solamente dos días estaba todo terminado. Y solo teníamos un motor en nuestra patera.

Llegados entre Marruecos y España, es allí donde se complicó. Hacía calor. El motor falló alrededor de las 6:00 p.m., pasamos la noche allí. Por la mañana afortunadamente alguien, que se las arreglaba un poco con la mecánica, lo miró. Ese día todos estábamos asustados, porque había demasiadas olas. Logró reparar el motor alrededor de las 9:00 p.m., continuamos y luego empezamos a tener hambre y sed.

## CLANDESTINO

Había algunas personas que se estaban volviendo locas por el hambre y la sed. Lo único que se nos ocurrió fue sacar agua del Mediterráneo para poner azúcar para beber. Entre todos estos había algunos que habían decidido morir de noche y querían suicidarse en el agua, pero se les impedía hacerlo, aunque lloraran o se quisieran morir. Nos hicimos médicos y psicólogos y si alguien perdía el control, lo tratábamos para calmarlo.

Dios nos ayudó. Salimos. No hubo muertes, solo cansancio. Los españoles nos acogieron, nos dieron agua para beber, comida, ropa nueva, nos mandaron al hospital a que nos visitara el médico, etc.

Lo que pasó en el Mediterráneo nunca lo olvidaré. No deseo que nadie pase por esto, aunque sea mi peor enemigo. No nos vamos por diversión, aunque los casos no son los mismos. RIP a mis hermanos y hermanas que se quedaron en el mar. Nosotros los que hemos pasado no decimos que somos inteligentes o que somos el verdadero hombre, simplemente que hemos tenido suerte. Si no es por la suerte, yo no puedo escribir esta historia en este momento.